

HERMENÉUTICA Y METAFÍSICA EN LA SCIENZA NUOVA

Alberto M. Damiani



Este artículo explica la síntesis vichiana de filosofía y filología partiendo de la metafísica de la mente y del concepto vichiano de mente. El desarrollo histórico de la naturaleza humana yace en la base de la teoría del conocimiento de Vico. El axioma *verum ipsum factum* y la sabiduría poética son las claves hermenéuticas del mundo civil.

This paper explains the Vichian synthesis of philosophy and philology starting from the metaphysics of mind and Vico's concept of mind. The historical development of the human nature lies on the bottom of Vico's theory of knowledge. The axiom *verum ipsum factum* and the poetic wisdom are the hermeneutic keys of the civil world.

1. Vico entiende que las investigaciones que él realiza sobre la naturaleza común de las naciones constituyen una *Ciencia Nueva*. La novedad de esta ciencia no reside en su objeto - el mundo civil- sino en el modo de tratarlo. Por ello Vico, a la vez que define su perspectiva como la primera que permite una consideración científica del mundo civil, somete a crítica el conjunto de investigaciones anteriores sobre el tema.

En la *Scienza Nuova* Vico clasifica a todos los estudiosos que se han ocupado del mundo civil en dos categorías: los filólogos y los filósofos. Los filólogos son aquellos que investigan la historia de los hechos y las lenguas humanas. Los filósofos se ocupan, en cambio, de la naturaleza humana. Los filósofos construyen sistemas que demuestran el origen del mundo civil a partir de una teoría de la naturaleza humana. La pretensión de novedad de la *Scienza Nuova* tiene como contrapartida la indicación del error que han cometido los filósofos cuando estudian el mundo civil. Vico impugna a los filósofos por su *vanidad*. Esta consiste en proyectar inadvertidamente sus propias categorías sobre el objeto de estudio. Estos estudiosos han pensado el origen del mundo civil dejándose llevar por sus propias categorías en vez de prestar atención a las propiedades del objeto de estudio. La alteración que esto ha producido en el objeto es la fuente de las opiniones erróneas que la Ciencia Nueva viene a corregir. Los doctos proyectan

sus ideas sobre el objeto que tienen que explicar. Los filósofos, dice Vico, al estudiar el mundo civil se manejan con un concepto de naturaleza humana que tiene como referente real al hombre contemporáneo, donde la razón es una diferencia específica plenamente desarrollada.

Los filósofos que se han ocupado del mundo civil son los iusnaturalistas. El error que todos ellos cometen consiste en considerar a la naturaleza humana como una substancia fija cuyos atributos son la racionalidad y la equidad naturales. En términos de Vico la vanidad de los doctos consiste en comenzar la doctrina del derecho natural

«por la mitad, es decir a partir de los tiempos de las naciones civilizadas (y, por tanto de los hombres iluminados por la razón natural totalmente desarrollada) en los que aparecen los filósofos, que se elevaron a la concepción de la idea perfecta de justicia.»¹

Los filósofos atribuyen a la naturaleza humana las características del hombre contemporáneo. La racionalidad y la equidad, ganadas históricamente, pasan a ser tomadas como propiedades del concepto universal de hombre. Por ello han comenzado la doctrina por la mitad; la mitad que le falta es el proceso por el que se alcanza en la historia la racionalidad, y «la idea perfecta de justicia».

Todas las ciencias y las artes, todas las instituciones sociales, jurídicas, religiosas y políticas surgen sólo cuando las condiciones lo permiten. Según Vico la naturaleza de todas las esferas del mundo civil puede reducirse a «que nacen en ciertos tiempos y bajo ciertas circunstancias» (SN, 147). La filosofía, como otra «cosa» humana depende también de ciertas condiciones histórico-sociales. No es posible que surjan filósofos durante los períodos que Vico llama «bárbaros» o «poéticos». La filosofía emerge en sociedades en las que la identificación entre justicia y equidad forma parte del *sensus communis*. Los iusnaturalistas consideran racionalmente un objeto ya racional: «la idea perfecta de justicia», pagando tributo a su propia época.

Vico considera nueva a su ciencia porque ha puesto al descubierto los orígenes históricos de la racionalidad humana, ocultos hasta el momento para sus contemporáneos:

«pero en tal densa noche de tinieblas en que se encuentra encubierta la primera y para nosotros lejanísima antigüedad, aparece esta luz eterna, que no se desvanece, de la siguiente verdad: que este mundo civil ha sido hecho ciertamente por los hombres, por lo que se puede y se debe encontrar sus principios dentro de las modificaciones de nuestra mente humana.» (SN, 331)

La primera verdad de la que Vico parte en esta ciencia es el principio formulado en obras anteriores: *verum ipsum factum*. El hombre ha hecho el mundo civil y por ello puede conocerlo.²

Si la Ciencia Nueva tiene como punto de partida el principio *verum ipsum factum*, podría pensarse que en él encontramos nuevamente el error que se le achaca a los filósofos. En efecto, así como el iusnaturalista identifica su representación de la naturaleza humana con la naturaleza de los hombres que hacen el mundo civil, en el principio viquiano el *ipsum* señala una identidad

entre el *factum* o lo hecho por los hombres, y el *verum* o lo que el científico conoce acerca de lo hecho. Con ello se estaría confiando en que nuestra representación del *factum* (la ciencia) se corresponde con el *factum* (el objeto de la ciencia). Los filósofos confían, justamente, en que su idea de hombre refleja al hombre, pero con ello caen en la ilusión de considerar como solución lo que en verdad era un problema. La identidad entre *verum* y *factum*, entre representación y lo representado es necesaria para la constitución de la ciencia, pero ella no puede suponerse sin más. Pues: ¿qué garantiza que nuestra representación es correcta si sólo a través de ella podemos acceder al objeto?

2. La filosofía moderna ha insistido sobre este problema. Desde la hipótesis cartesiana del genio maligno ya no encontramos la certeza propia de la filosofía antigua, donde las determinaciones del pensamiento son idénticas a las del ser, donde las categorías lógicas son también ontológicas. Cuando la armoniosa totalidad del cosmos antiguo se ha escindido en el sujeto y el objeto modernos, la posibilidad de conocimiento comienza a ser un problema. Vico, como hombre del siglo XVIII, reproduce esta escisión en términos peculiares.

En *De ratione* y en el *Liber Metaphysicus* esta escisión lo llevaba a concluir que lo real era incognoscible para el hombre. El único conocimiento que el principio *verum ipsum factum* fundamenta en estas obras, es el conocimiento de las ficciones matemáticas. De allí que en el marco de estas obras tempranas, el hombre no pueda tener un conocimiento científico ni de la naturaleza ni del mundo civil, sino sólo certezas verosímiles³. Pero en matemática el problema esta ausente, porque los términos matemáticos no tienen un referente exterior a sí mismos; son nombres definidos convencionalmente⁴.

En sus obras tempranas Vico plantea el problema de la posibilidad del conocimiento de un modo tan radical que concluye en una posición cercana al escepticismo: el hombre no puede alcanzar un conocimiento verdadero de la realidad. La argumentación contra la nueva metafísica cartesiana que Vico desarrolla en *De antiquissima* debe entenderse, en realidad, como una advertencia sobre la debilidad de sus fundamentos. En este sentido se puede afirmar que Vico está de acuerdo con el objetivo general de la filosofía cartesiana: refutar al escepticismo. No hay duda que Vico tomará partido por la filosofía, por el conocimiento, por la *scienza*, en la crisis escéptica que acompaña a la revolución científica moderna.⁵

Sin embargo, resulta necesario destacar que así como Descartes toma prestada la herramienta de la duda del escepticismo, Vico reproduce la actitud escéptica al diferenciar entre *certum* y *verum*. El *cogito* no limita la duda del escéptico, porque éste no identifica a la certeza con la verdad. El principio *verum ipsum factum* constituye el límite que Vico impondrá al escepticismo. Este principio tiene, paradójicamente, también resonancias escépticas.

Efectivamente, entre los antecedentes posibles del principio viquiano se cuentan las tesis escépticas que Francisco Sánchez (1550/51-1623) desarrolló en *Quod nihil scitur* (1581). Es imposible, decía Sánchez, que alguien conozca algo perfectamente a menos que lo haya creado. Así, Dios conoce todo ya que creó todo, y el hombre que no creó nada no conoce nada, ni siquiera a sí mismo. *Scientia* es para Sánchez sinónimo de *Scientia Dei*, el hombre no conoce *stricto sensu* ni su propia alma. La *perfecta cognitio* queda reservada a Dios, mientras el hombre puede obtener el conocimiento parcial e imperfecto que le brinda la experiencia (*cognoscere*).

No es difícil ver la cercanía de estas tesis escépticas con las de Vico: el principio *verum ipsum factum*, la imposibilidad de conocer científicamente la naturaleza y la diferencia entre *verum* y *certum*.

En el marco de *De antiquissima* puede resultar difícil percibir las diferencias entre Vico y Sánchez, ya que su principio gnoseológico tiene pobres frutos en las obras tempranas: el hombre sólo puede conocer ficciones matemáticas y el conocimiento de la realidad le está vedado. Sin embargo, Vico formula explícitamente este principio en su *Liber Metaphysicus*, en el que a la vez de abstenerse de sacar todas las consecuencias que lo convertirían en un escéptico, no es del todo coherente con su principio al formular afirmaciones ontológicas que nos impiden considerarlo como un escéptico.

Será necesario esperar hasta la *Scienza Nuova* para que el principio viquiano muestre toda su fecundidad al fundamentar la ciencia del mundo civil mediante una metafísica de la mente humana⁶. En la *Scienza Nuova* la historia presenta una diferencia esencial con la naturaleza: ha sido hecha por los hombres. Si esto es así, los hombres tienen en su interior los principios de su producción: sus causas. Pero para no cometer el error de los filósofos, que parten de una metafísica razonada, debemos recorrer el camino que llega a esta metafísica desde los orígenes de la conciencia. Para evitar aplicar nuestras categorías a un objeto que no les corresponde, y por tanto alterar u ocultar el objeto, debemos dejarlas a un lado e intentar entender como ha sido el primer pensamiento humano. Sólo allí podremos encontrar las causas del mundo civil.

«Para encontrar la manera como surgió ese primer pensamiento humano en el mundo de los gentiles nos encontramos con ásperas dificultades que supusieron veinte años de investigación y (debemos) descender desde nuestra naturaleza humana civilizada a aquellas indudablemente fieras y crueles que de hecho es imposible imaginar y sólo con grandes esfuerzos se consigue entender.» (SN,338)⁷

La escisión está planteada en este párrafo en los términos siguientes: al sujeto («nostre umane ingentilite nature») se le opone un objeto casi inalcanzable («le nature fiere ed immani»). El científico que se propone acceder al «verum» tiene una naturaleza del todo heterogénea con respecto a los hombres que hicieron el mundo civil, el «factum». La Ciencia Nueva, a diferencia de la *Scientia Dei*, no tiene un acceso inmediato a su objeto, pues los hombres que han hecho el mundo civil no son los que lo conocen. Esta diferencia entre el científico y el productor del mundo civil no se debe simplemente a que los individuos que lo hicieron están alejados temporalmente de los que ahora lo conocen, sino que entre ellos se levanta una diferencia ontológica, una diferencia de naturaleza. En el Libro Cuarto de la *Scienza Nuova*, Vico presenta tres tipos de naturalezas: poética, heroica y humana. De ellas se derivan tres tipos de costumbres, de derechos naturales, de gobiernos, de lenguas, de caracteres, de jurisprudencias, de autoridades, de derechos y de juicios. La sucesión de estos tres tipos de naturalezas constituye el orden del curso que siguen las naciones⁸.

El principio *verum ipsum factum* delimita al objeto de conocimiento de la *Scienza Nuova* como el mundo civil. Por ello en este texto el problema del conocimiento se presenta como el de conocer las obras que realizaron otros hombres. En este sentido se ha asociado, con razón,

el método viquiano a la tradición del *Verstehen* que se desarrolló en el historicismo alemán⁹. Al igual que Vico, esta tradición diferencia entre la explicación de los fenómenos naturales y la comprensión de los fenómenos sociales. A estos últimos podemos tener un acceso que nos permita interpretarlos como la expresión de una conciencia.

Vico llega a identificar la diferencia ontológica entre el científico y el productor como la llave maestra de la ciencia del mundo civil (Cfr. *SN*, 34). El descubrimiento de que los primeros hombres de la gentilidad fueron poetas es lo que le permite llamar *nuova* a su ciencia. Si los filósofos hubieran tenido en cuenta esta «llave maestra», habrían evitado los errores que Vico les critica.

La diferencia ontológica entre la naturaleza civilizada de quien conoce el mundo civil y la naturaleza fiera y cruel de quien lo hace exige rechazar el intento de los filósofos. Estos, al ocuparse del mundo civil, portaban consigo su naturaleza civilizada y la atribuían ilegítimamente a los productores. Los filósofos proyectaban sin percatarse los rasgos de su naturaleza ilustrada sobre los hombres del estado de naturaleza. La Ciencia Nueva, en cambio, consiste en un *descenso* al origen del mundo civil.

Pero si nuestras categorías son tan extrañas al objeto, si nuestra naturaleza es tan ajena a la de los primeros gentiles, al punto que esta es imposible de imaginar, ¿cómo podremos llegar a ella?, ¿cuáles son los esfuerzos que deben realizarse para conseguir entender el modo de emergencia de la conciencia?

En primer lugar, debe quedar claro que el principio *verum ipsum factum* no soluciona el problema, sino que sólo lo plantea y hace posible su solución. Con decir que puede conocerse el mundo histórico porque ha sido hecho por los hombres, no se lo conoce de hecho. El *ipsum* señala sólo la posibilidad de identidad allí donde, por ahora, encontramos sólo la diferencia entre nuestra naturaleza civilizada y la barbarie de los primeros hombres, entre quienes intentan conocer científicamente el mundo civil (*verum*) y quienes lo han hecho (*factum*).

La primera novedad de esta ciencia es el descubrimiento de esta diferencia. A ella la llamó Vico la «chiave maestra» de su ciencia: que los primeros hombres de la gentilidad no fueron racionales como nosotros, sino que fueron poetas. Esta llave ha permanecido oculta para los filósofos y los filólogos. Pero si los hombres que han hecho el mundo civil son tan distintos de nosotros, y los estudiosos no han visto siquiera esta diferencia, ¿cómo podrá la Ciencia Nueva descender hasta ellos para tan sólo comprender su naturaleza poética?

«La vanidad de las naciones, por ser cada una de ellas la primera del mundo, nos desanima respecto a que los filólogos puedan encontrar los principios de esta ciencia; por otro lado, la vanidad de los doctos, que pretenden que aquello que saben haya sido eminentemente entendido desde el principio del mundo, nos hace desesperar de que puedan encontrarlos los filólogos: por tanto, en esta investigación debemos hacernos la cuenta de que no hubiese libros en el mundo.» (*SN*, 330)

La ciencia del mundo civil no puede guiarse por lo que de él han dicho los filólogos y los filósofos. Por ello, después de descubrir la llave maestra, la ciencia debe operar independientemente de los estudios anteriores, como si no hubiese libros en el mundo. Esta regla

metodológica puede presentar, a primera vista, ciertas resonancias cartesianas. El desdén que encontramos en el *Discours de la Méthode* por las autoridades y la tradición, parece repetirse en la máxima de la *Scienza Nuova* que impone la exigencia de hacer como si no hubiese libros en el mundo. Es necesario, antes de comenzar la ciencia, despojarse de los prejuicios que nos vienen de la tradición filosófica o filológica. Por otra parte, la solución de encontrar «los principios dentro de las modificaciones de nuestra mente humana» (SN,331) se asemeja peligrosamente a encontrar la primera verdad indubitable en el *cogito*. ¿Debemos creer por ello que Vico ha olvidado en la *Scienza Nuova* las críticas que en 1708 y 1710 esgrimía contra los cartesianos?

En otro lugar señalamos que el reconocimiento que Vico y Descartes tributan a la matemática los acerca sólo en apariencia¹⁰. De la misma manera aquí no debe confundirse este momento subjetivo del método viquiano con la evidencia cartesiana del *cogito*. Si el principio *verum ipsum factum* es el que nos garantiza la posibilidad de conocer el mundo civil, ¿en qué otro lugar, sino en la propia mente han de buscarse los principios de la ciencia que lo tiene por objeto? Pues, se dice que sólo puede conocerse aquello que ha sido hecho, justamente porque quién hace algo tiene dentro de su mente los principios que permiten hacerlo o efectuarlo: sus causas. En el *Liber metaphysicus* Vico asume la noción clásica de ciencia como conocimiento de las causas. Si esto es válido también para la *Scienza Nuova*, la ciencia del mundo civil debe ser el conocimiento de las causas del mismo, y si el mundo civil es consecuencia de la acción humana, sus causas deben buscarse en la mente como instancia originaria de la acción humana.

El párrafo 331 de la *Scienza Nuova*, citado más arriba, es fundamental para la comprensión de la teoría del conocimiento subyacente en esta obra. Giulio Severino ha dejado constancia en el texto referido de que importantes estudiosos de la obra del napolitano no le han prestado atención a la diferencia fundamental entre principios y modificaciones de la mente. Vico es aquí claro: dice que deben encontrarse los principios del mundo civil *dentro de* las modificaciones de la mente. Los principios articulan el poder del conato sobre las pasiones desbocadas y se objetivan en las costumbres comunes a todas las naciones: religión, matrimonio, sepulturas. Las modificaciones son los modos de ser de la mente en relación con el cuerpo y se encuentran expresadas claramente en el párrafo 218: «Primeramente los hombres sienten sin percibir, después perciben con ánimo perturbado y conmovido, finalmente reflexionan con mente pura». Sentido, fantasía y razón son tres grados de conciencia y realidad que la mente recorre en su desarrollo histórico e individual. Son también las modificaciones de la mente del propio científico que busca los principios del mundo civil. Descender hasta las naturalezas fieras y crueles implica hacer abstracción de la racionalidad de nuestra mente humana civilizada e incluso de la realización (*factum*) de la fantasía mediante un ánimo perturbado que da un sentido mítico a lo que percibe. El descenso que Vico nos propone es hasta una mente sepultada en el cuerpo, que siente sin percibir las afecciones por las que su cuerpo se mueve.

Si nuestra mente humana civilizada es el resultado del desarrollo histórico de la mente, de algún modo se encuentran en nosotros los elementos que a los autores del mundo civil le permitieron hacerlo. El descenso es el modo de ganar la perspectiva que permite interpretar el desarrollo del mundo civil como efecto del desarrollo de las modificaciones de la mente que lo ha producido¹¹.

3. El principio gnoseológico viquiano a la vez que fundamenta el conocimiento del mundo civil, señala que no es posible para el hombre conocer el mundo natural. El único conocimiento legítimo es el que el autor tiene de su obra: Dios de la naturaleza, el hombre del mundo civil¹². Una gran diferencia entre la Ciencia Nueva y la *Scientia Dei* consiste en el modo en que se encuentran los principios de las cosas en la mente de su creador. Dios, en su omnisciencia, los concibe claramente, mientras que el hombre *non intelligendo fit omnia* (SN, 405). El hombre que ha hecho el mundo civil tuvo necesariamente dentro de sí los principios que le permitieron hacerlo. Pero el hombre que hace el mundo civil no tiene un conocimiento verdadero de sus principios; sólo los sabe en el modo de la certeza que rige a su naturaleza poética. La tarea de la Ciencia Nueva consiste pues en descender desde la naturaleza civilizada de nuestra mente hasta la naturaleza poética de la mente bárbara, para hallar allí los principios del mundo civil.

«Veamos en qué cosas perpetuamente han convenido y aún convienen todos ellos (los hombres), pues tales cosas nos podrán aportar los principios universales y eternos, que deben ser los principios de toda ciencia, de los cuales todas las naciones surgieron y conforme a ellos todas se conservan.» (SN, 332)

Estos principios que constituyen la base de toda sociedad, la condición para que algo pueda llamarse humano, se objetivan en tres costumbres propias del sentido común del género humano: las religiones, los matrimonios y las sepulturas. Estas tres instituciones son los pilares sobre los que se funda el mundo civil tanto en las naciones bárbaras como en las ilustradas. A estas instituciones las veremos desarrollarse de distinto modo en cada una de las fases que recorren necesariamente las naciones: la edad divina, la edad heroica y la edad humana. La naturaleza humana no es algo fijo sino que se modifica históricamente. Pero en ese desarrollo guarda cierta uniformidad plasmada en la continuidad de las instituciones mencionadas.

No hay que suponer que Vico, porque critique la debilidad de los doctos que juzgan lo desconocido por lo presente e insista en la heterogeneidad entre nosotros y los bárbaros, suponga que no hay un parámetro que nos unifique a ellos. El subtítulo de la *Scienza Nuova* es justamente *d'intorno alla comune natura delle nazioni*. La tarea de la ciencia es pues hallar esta naturaleza común y no identificarla precipitadamente con lo que el hombre es en el presente. Vico cree que en la propia mente del hombre pueden encontrarse las causas y los procesos por los cuales la naturaleza humana ha llegado a ser lo que es entre nosotros.

«La naturaleza de las cosas no es sino que nacen en ciertos tiempos y bajo ciertas circunstancias, las cuales siempre que son las mismas, de ellas las mismas y no otras cosas nacen.» (SN, 147)

La naturaleza humana es un recorrido en el que se va modificando de acuerdo a las circunstancias; cuando éstas varían, varía la naturaleza del mundo humano y el hombre que las produce, cuando se repiten nacen las mismas cosas que se desarrollan de idéntica manera. Por

ello la naturaleza de algo está íntimamente ligada a su nacimiento pues en él se ve claramente cuáles son las circunstancias que deben conjugarse para que algo se produzca.

La relación que Vico establece entre la naturaleza de algo y su nacimiento lleva a la formulación del siguiente axioma: «Las doctrinas deben comenzar cuando comienzan las materias de que tratan»(SN, 314) El origen del mundo civil puede encontrarse sólo en la sabiduría vulgar. La doctrina, la ciencia no debe comenzar a partir de sí misma, de la metafísica razonada de los filósofos; sino que debe comenzar con la metafísica poética de los bárbaros. Sólo allí encontraremos el nacimiento de lo humano, o sea las condiciones que hacen posible que la naturaleza social del hombre se desarrolle.

La Ciencia Nueva consistirá, pues, en este descenso a las profundidades de la historia, para seguir desde su nacimiento el desarrollo del mundo humano, tanto en el orden interior de las ideas como en el orden exterior de las cosas (Cfr. SN, 238). Una vez que se ha comprendido que los primeros hombres de la gentilidad fueron poetas, esto es que tuvieron una naturaleza distinta de la nuestra, el único medio para descubrir lo que el hombre es por naturaleza consiste en la reconstrucción hermenéutica del proceso que parte de aquella naturaleza bárbara y culmina en ésta ilustrada. En él encontramos que la razón no es algo completamente desplegado desde el comienzo de los tiempos, sino que es una forma de conciencia cuya génesis se encuentra en otras.

Así, la ciencia reconoce en el mito y en la poesía primitiva a formas de comprensión de lo social, que si bien son extrañas a su modo de proceder, constituyen el comienzo de un camino del que ella es el resultado. Pero la ciencia debe hallar necesidad allí donde la conciencia, que experimentó prácticamente el curso histórico de un pueblo, expresó hechos mediante mitos. Esto es, debe demostrar que el proceso por el cual la naturaleza fiera de los bárbaros se transformó en nuestra naturaleza humana civilizada, ocurrió necesariamente como ella lo describe.

«Los filósofos y los filólogos deberían comenzar su reflexión sobre la sabiduría de los antiguos gentiles (...) por la metafísica, ya que no busca pruebas fuera, sino dentro de las modificaciones de la propia mente de quién la piensa, entre las cuales deben buscarse los principios de este mundo de las naciones porque, como se ha dicho más arriba, ha sido producido por los hombres.» (SN, 374)

Nuestra naturaleza civilizada, al ser el resultado del proceso que ha comenzado en la barbarie, contiene dentro de sí los principios de este mundo de las naciones. Por lo tanto, estos principios pueden ser hallados «dentro de las modificaciones de la propia mente»:

«La verdadera prueba continua que haremos será la de examinar y reflexionar si nuestra mente humana, en la serie de los posibles que le está permitido entender, y en tanto que le está permitido, puede pensar en más o menos u otras causas de aquellas de donde se originan los efectos de este mundo civil.» (SN, 345)

El argumento de Vico consistiría en invitar al lector a que reflexione si es posible encontrar otros modos de explicar lo acontecido en el mundo civil, que aquellos que establece

la ciencia. Puede considerarse si entre las causas posibles de este mundo civil pueden hallarse otras más perfectas que las que la Ciencia Nueva establece para explicar la riqueza de efectos que encontramos empíricamente. Una vez que esto se realice, y según Vico, comprobemos que no es posible asignar al mundo civil otros principios que los que establece esta ciencia, sus principios quedarán demostrados como necesarios.

Todo esto ocurre al interior de la mente del investigador. Los principios probados son aquellos que han permanecido a través de los cambios históricos. Su realización constituyen aquellas costumbres en las que todos los hombres han convenido independientemente del tiempo y el lugar. Por otro lado se demuestra también el modo regular en que han variado estas prácticas sociales: las leyes que rigen las transformaciones históricas del mundo civil.

Para hallar su objeto, el científico debe por tanto descender mediante un proceso introspectivo, en el que encuentra el proceso de formación histórica de su naturaleza ilustrada racional. Con esto Vico no intenta fundar una filosofía de la historia meramente especulativa. Ya hemos dicho que la Ciencia Nueva es la filosofía que toma por objeto a la filología y la hace ciencia. Serán necesarios, por tanto, los datos aportados por la filología y una nueva interpretación de esos datos. El nombre que Vico le da a esta hermenéutica que viene a reemplazar a la filología tradicional es «nueva arte crítica».

El objeto que hallamos en la ciencia del mundo civil no nos es extraño, puesto que no es más que el proceso por el cual esta ciencia es posible. La introspección nos indica que nuestra naturaleza es algo formado históricamente; algo que contiene dentro de sí los momentos en los cuales se ha autoproducido al construir el mundo civil. La exigencia metodológica de volver la mirada hacia las modificaciones de la propia mente constituye a la Ciencia Nueva como una reconstrucción hermenéutica de las fases en las que el *certum* se ha convertido en *verum*.

4. La Ciencia Nueva es la ciencia de la historia. Pero su fin no es el relato de la historia empírica de distintos pueblos, civilizaciones y épocas. Ella es ciencia justamente porque establece los principios, las leyes eternas y necesarias que rigen las historias de todos los pueblos, de todos los tiempos y lugares. Es una Historia Universal, no por tratar exhaustivamente lo que los hombres han hecho desde los comienzos hasta el presente, sino por demostrar que todos los hombres, todos los pueblos se han comportado de acuerdo a una única estructura. La historia ideal eterna es el modelo mediante el cual la ciencia comprende las distintas historias reales, que los pueblos realizan a su modo a lo largo del tiempo. La universalidad de los modos de transformación social no es para Vico una regularidad meramente empírica con la que el científico se encuentre, ni una hipótesis tentativa que compruebe. Se trata de la naturaleza humana en su devenir histórico.

Los hombres hacen, sin saberlo, la historia siguiendo la estructura de la común historia ideal eterna porque esa es su propia naturaleza. La esencia del hombre no es aquí algo que permanezca fijo e indiferente a los cambios sociales, ni que se realice en ellos sin modificarse. La naturaleza humana ha variado como consecuencia de los resultados de las acciones de los propios hombres; resultados no siempre buscados pero siempre eficaces sobre futuras acciones.

Si la Ciencia Nueva puede conocer lo que el hombre ha hecho, justamente porque lo ha hecho, el hombre en ello conoce lo que ha hecho de sí mismo; lo que no puede más que

corresponderse con su propia naturaleza. La Ciencia Nueva será entonces una historia de la naturaleza humana (Cfr. *SN*, 368). La ley de sus transformaciones y fases nos dará los modos en los que necesariamente el hombre, haciendo el mundo civil, se hace también a sí mismo (Cfr. *SN*, 405).

La vanidad de los doctos consistía en proyectar la propia naturaleza humana sobre la naturaleza de los hombres que hicieron el mundo civil. La falacia consistía en no reconocer la propia naturaleza como un resultado histórico, suponiendo que siempre los hombres habían sido como son ahora. La novedad de la Ciencia Nueva reside en demostrar que la naturaleza humana tiene una historia. Sin embargo, para que la formulación de su estructura no repita el error cometido por los doctos, para que la historia ideal eterna no sea una proyección de nuestra naturaleza ilustrada; será necesario estudiar lo que los hombres han hecho a partir de lo que han pensado acerca de lo que han hecho. La historia del mundo civil tendrá que ser recorrida a partir de la experiencia de sus propios productores.

La Ciencia Nueva elude así la vanidad de los doctos, no sólo postulando la historicidad de la naturaleza humana, sino también tratando de entender el proceso por el cual la conciencia ilustrada llegó a ser ilustrada a partir de la conciencia bárbara. La historia del mundo civil no es estudiada como si fuera una sucesión de hechos objetivos que el científico tiene ante sí y que encara desde su perspectiva actual. La Ciencia Nueva trata acerca de lo que los hombres han hecho a partir de una Historia de las Ideas; que correlativa al mundo civil, nos enseña cómo ha sido éste comprendido por quienes lo han hecho.

«Las doctrinas deben comenzar cuando comienzan las materias de las que tratan» (*SN*, 314). El contexto de este axioma es la doctrina del derecho natural. Sin embargo Vico nos advierte que lo ubica allí por ser el lugar de los *Elementi* donde más claramente se ve su importancia; pero que debería aparecer entre los axiomas generales, pues es aplicable a las demás materias de la ciencia. El mundo civil, las instituciones, usos sociales de los hombres, tienen una historia estudiada por la ciencia desde su nacimiento.

Pero este estudio no se hace prescindiendo de la conciencia de los productores, del *certum*. El mundo civil tuvo un comienzo en el que nació también la doctrina que lo tiene por objeto. Para estudiar la historia del mundo civil es necesario estudiar la historia de la doctrina del mundo civil; esto es los modos como los hombres concibieron sus prácticas sociales. La Ciencia Nueva es una Historia de las Ideas que comienza con el primer pensamiento humano y no con la primera reflexión filosófica. Los gigantes primitivos eran ignorantes de todo lo que hacían, hasta del hecho de que ellos mismos eran quienes lo hacían. Atribuían sus producciones a dioses, que ellos mismos creaban arrastrados por su propia fantasía. Sin embargo, en estos relatos mitológicos creados por conciencias poéticas, la ciencia es capaz de identificar un motivo civil de verdad mediante una Nueva Arte Crítica. De este modo, la reconstrucción de una historia del surgimiento de los mitos (lo que Vico llama «mitología histórica» en *SN*, 203) nos dará la historia del surgimiento de las instituciones sociales.

Comenzar la doctrina donde comienza su objeto, esto es desde el primer pensamiento humano, le ha costado a Vico, según nos dice, veinte años de investigación¹³. El descenso hasta el origen del mundo civil, hasta las naturalezas fieras y crueles que lo produjeron, está plagado de dificultades. Vico pretende que lo novedoso de la Ciencia Nueva consiste en que en ella por

primera vez se plantean y se solucionan. Los investigadores se limitaban a juzgar desde sus parámetros contemporáneos. Al ignorar que estos eran un resultado histórico, no llegaban a plantearse la necesidad del descenso hermenéutico hasta la perspectiva del agente.

Vico afirma que los filósofos o bien han negado la idea de providencia como los estoicos y los epicúreos; o bien han reconocido su presencia sólo en el mundo natural, incognoscible para el hombre, y no en el mundo civil como enseña la Ciencia Nueva. De haberlo hecho habrían formulado los verdaderos principios del mundo civil, y la ciencia de Vico no podría llamarse «nueva». Sin embargo, no es casual que esto no halla ocurrido. La insistencia de los filósofos en conocer el mundo natural, ignorando que lo único que pueden conocer es el mundo civil y la correlativa novedad de la Ciencia Nueva reposan, en verdad, en una propiedad esencial del espíritu humano:

«La mente humana tiende de forma natural a mirar el mundo exterior por medio de los sentidos; en cambio, sólo con mucha dificultad se dedica a comprenderse a sí misma por medio de la reflexión.» (SN, 236)

Los filósofos, arrastrados por esta tendencia esencial de la mente humana, se han dedicado a estudiar la naturaleza, programa desmesurado para las capacidades humanas. Las dificultades para encontrar los principios de la Ciencia Nueva residen, en última instancia, en esta tendencia de la mente humana a ocuparse de lo exterior, olvidándose de sí misma. Se dirá: ¿acaso el mundo civil no es también un mundo exterior a la mente humana? Si, pero sus principios se encuentran en ella por ser quien lo ha producido.

La Ciencia Nueva es posible porque toma conciencia de esta propiedad de la mente humana y neutraliza sus consecuencias comprendiéndose a sí misma, buscando en sí los principios del mundo civil. El mundo civil es científicamente cognoscible por el hombre porque es su autor, y en su mente se hallan los principios que lo fundan, sus causas. Conocer por causas el mundo civil significa conocer la naturaleza de la mente humana. «Esta ciencia es una historia de las ideas humanas de la cual parece que debe proceder la metafísica de la mente humana». (SN, 347)

Vico se refiere a la ciencia del mundo civil con muchos nombres. Cada uno pone de relieve un aspecto de la misma. El nombre que designa el momento fundante de la *Scienza Nuova* es «metafísica de la mente humana». La Ciencia Nueva es una metafísica. No se ocupa del mundo natural; no podría ocuparse pues éste no es obra humana. La metafísica encuentra sus principios independientemente del aporte que puedan hacer los sentidos; y los encuentra porque están en la propia mente humana.

Ya en el grabado que abre la *Scienza Nuova* y anticipa su contenido encontramos a la Ciencia como Metafísica, representada como una mujer con las sienes aladas que recibe en su pecho la luz de la providencia. La ciencia, que sólo trata de lo universal y eterno, sólo puede encontrar su objeto en Dios, en el plan providencial. Pero este conocimiento de Dios no se busca por sí mismo. El intento de una teología natural, que busque conocer a Dios «a priori» es una impía curiosidad; que implicaría suponer que es obra de la imaginación humana, como lo eran los dioses de los gentiles. En la Ciencia Nueva, la metafísica

«contempla en Dios el mundo de las mentes humanas, que es el mundo metafísico, a fin de demostrar la providencia en el mundo de las almas humanas, que es el mundo civil, o sea el mundo de las naciones.» (SN, 2)

Por ello la ciencia del mundo civil es una metafísica de la mente humana, lugar donde residen los principios de la acción y las obras humanas. Así como no se busca el conocimiento de Dios por sí mismo, tampoco interesa el conocimiento del alma humana por sí mismo. La Ciencia Nueva, al ocuparse de Dios y del alma, no es una teología natural ni una psicología racional. La metafísica conoce aquí a «Dios providente en las cosas de la moral pública, o sea, en las costumbres civiles, con las cuales vienen al mundo y se conservan las naciones» (SN, 5). Elevándose por sobre las particularidades empíricas de cada época y lugar, de cada pueblo, la metafísica busca las leyes eternas por las que el mundo civil se regula universalmente. El conocimiento del plan providencial es lo que permite hacer de lo hecho por el hombre objeto de una ciencia en sentido estricto.

«De este modo esta Nueva Ciencia, o sea la metafísica, meditando a la luz natural de la providencia divina la naturaleza común de las naciones, al haber descubierto los orígenes de las cosas divinas y humanas entre las naciones gentiles, establece un sistema del derecho natural de las gentes que perdura con total igualdad y constancia a lo largo de las tres edades.» (SN, 31)

La Ciencia Nueva es una metafísica porque estudia el plan providencial que gobierna las acciones de los hombres; y es una metafísica de la mente porque considera estas acciones según la naturaleza de las mentes que las producen. Si la metafísica de la mente humana debe proceder de una historia de las ideas, deberá considerar los modos en que los hombres han comprendido sus prácticas sociales según fuese su naturaleza; esto es, según el momento en que aparecen dentro de la historia ideal eterna. La metafísica de la mente humana,

«reina de las ciencias, de acuerdo con el axioma 'las ciencias deben comenzar donde comenzó su materia', comenzó desde el momento en que los hombres empezaron a pensar humanamente y no desde cuando los filósofos comenzaron a reflexionar sobre las ideas humanas.» (SN, 347)

Si la filosofía es un saber que sólo se desarrolla en la era ilustrada de una sociedad, la metafísica en cambio acompaña al hombre desde que es hombre. La filosofía es un modo de hacer metafísica, un modo racional e ilustrado, pero no el único. La historia de la metafísica es la historia de la conciencia que el hombre tiene de su propia naturaleza. Nace cuando nace su objeto y va variando acorde a él. Por ello a la metafísica razonada de los tiempos ilustrados debe añadirse su ignorada génesis: la metafísica poética. Esta es la disciplina que corona a todas las que componen la sabiduría poética de los gentiles, expuesta en la primera sección del libro segundo de la *Scienza Nuova*.

La Ciencia Nueva como metafísica de la mente humana reconoce como momentos de su propia historia tanto a la metafísica poética como a la metafísica razonada, sin identificarse propiamente con ninguna de ellas. Mientras la Ciencia Nueva es el conocimiento de las causas del mundo civil, la metafísica poética nace de la ignorancia de estas causas; y por ello considera a lo divino como causa de todo «sin considerar los medios de los que la voluntad divina se sirve». (SN, 182)

Los mitos nos relatan hazañas de diversos dioses, en las que realizan grandes obras. Para la metafísica poética la voluntad divina, encarnada en algún universal fantástico, realiza inmediatamente los contenidos del mundo civil, mediante su propia acción. La Ciencia Nueva, si bien identifica estos contenidos con los de la voluntad divina, considera justamente el medio de que se vale: la acción humana.

Por otra parte, si bien coincide con la metafísica abstracta de los filósofos en que ambos buscan demostrar racionalmente la providencia, la metafísica de la mente es una Ciencia Nueva porque antes que ella ninguna se ha ocupado del hecho histórico de la providencia como fundamento del mundo civil.

En la Ciencia Nueva la mente humana vence las dificultades de su propia naturaleza y se ocupa de sí misma como el lugar donde se encuentran los principios del mundo civil. El plan de la providencia está contenido dentro de la mente humana, pero no puede ser claro para ella hasta que no se halla realizado en el mundo a través de la acción humana. Es necesario que el contenido del plan sea un *factum* para que la Ciencia lo conozca como *verum*. Así, la mente humana opera «Como el ojo corporal, que ve todos los objetos fuera de sí mientras necesita del espejo para verse a sí mismo». (SN, 331)

Si la metafísica de los filósofos pretendía ver los objetos naturales, que estaban fuera de la mente; la Ciencia Nueva es una metafísica de la mente que para llegar a verse a sí misma necesita del «espejo» del mundo civil, en el que encuentra reflejada su historia. Así en la *Scienza Nuova* encontramos siempre dos lados de la naturaleza humana: la mente y el mundo civil.

Por una parte tenemos el conocimiento del mundo civil. Este es posible gracias al principio gnoseológico que garantiza que puede conocerse aquello que ha sido producido por quien lo conoce. Quien hace un objeto posee en la mente las causas de ese objeto, y puede por ello conocerlas. No hay en este objeto ninguna opacidad insalvable, nada extraño, ajeno que obstaculice irremediamente la posibilidad de su conocimiento. Por ello los principios del mundo civil deben encontrarse dentro de las modificaciones de la propia mente. La autognosis aparece así como instrumental, como recurso metodológico para acceder a los principios que rigen el objeto.

Por otra parte, la mente humana, para conocerse a sí misma, necesita mirarse en el «espejo» del mundo civil - su propio producto - para tenerse a sí misma como objeto. El hombre se conoce a sí mismo como el producto de sus propias acciones en tanto que las reconoce como propias. El conocimiento del mundo civil aparece así como condición de la autoconciencia científica.

En realidad los dos modos de relacionar la autoconciencia con el conocimiento del mundo civil no son excluyentes entre sí, sino que son dos aspectos que forman parte de un

mismo programa. El primero nos indica al mundo civil como la única realidad que podemos conocer y a la Ciencia Nueva como la única ciencia de que el hombre es capaz. El segundo nos indica el sentido último de esta ciencia, el interés que hay en juego al ocuparnos del mundo civil.

Que la Ciencia Nueva sea una metafísica de la mente significa que al conocer el mundo civil el hombre se conoce a sí mismo; y que para conocerse a sí mismo debe mirarse en el espejo de su propia obra.

NOTAS

1. Giambattista VICO, *Principi di una Scienza Nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni*, (1744), ed, Fausto Nicolini, Opere, Ricciardi, Napoli, 1953, & 394. Citamos la traducción de J. M. Bermudo, *Principios de Ciencia Nueva. En torno a la naturaleza común de las naciones*, Orbis, Madrid, 1985. En adelante: (SN, 394), citando el párrafo directamente en el texto.

2. En *De nostri temporis studiorum ratione* (1708) y en *De antiquissima italorum sapientia* (1710) este principio tiene una función restrictiva. Vico lo formula para impugnar la física cartesiana y fundamentar epistemológicamente el conocimiento matemático. En el marco de la *Scienza Nuova*, Severino indica, criticando a Child, que el principio *verum ipsum factum* no es un principio entre otros, sino que se trata de la estructura circular originaria que funda e incluye todos los principios que forman el tejido de la historia. Véase: Giulio SEVERINO, *Principi e modificazioni della mente in Vico*, Il Melangolo, Genova, 1981, p. 23; y Arthur CHILD, *Fare e Conoscere in Hobbes, Vico e Dewey*, Guida Editori, Napoli, 1970.

3. Según Giulio Severino, Vico no alcanza a comprender en el marco del *De antiquissima* que el hacer y el conocer científicos no son ni las únicas, ni las más altas formas en las que opera el principio *verum ipsum factum*, y por el otro. Vico aun no ha descubierto en 1710 que la mente humana es capaz de traducirse en el *factum* y conocer en él su propia naturaleza. Véase Giulio SEVERINO, *Principi e modificazioni della mente in Vico*, cit. p. 16.

4. Cfr. A. CORSANO, «Vico and Mathematics» en: G. Tagliacozzo (ed.), *Giambattista Vico: An International Symposium*, Baltimore, John Hopkins Press, 1969, pp. 425-437.

5. Puede afirmarse con José M. Bermudo que «La batalla filosófica de Vico no es en su fondo anticartesiana, sino antiescética» (J.M. BERMUDO, «Vico' 1994', *Cuadernos sobre Vico*, Sevilla, n°4, 1994, pp. 9-26; la cita es de la pág. 10).

6. No es casual que los intérpretes católicos de Vico, presenten el principio *verum ipsum factum* enfatizando la limitación del conocimiento humano que se sigue del mismo en el marco del *Liber Metaphysicus*. Tanto aquellos que critican a Vico por su supuesto escepticismo como aquellos que lo reivindican como un agustiniano del s.XVIII descuidan la formulación del principio que aparece en los & 331 y 349 de la *Scienza Nuova*. Como ejemplo de los primeros véase: Jaime BALMES, *Filosofía Fundamental*, vol. 1, caps.30-31, en *Obras Completas*, vol. 16 (Barcelona: Biblioteca Balmes, 1925); y como ejemplo de los segundos véase: M.F. SCIACCA, «El criterio di verita 'e lo storicismo di Vico», *Philosophía*, año X, n°18, 1953, pp. 33-43.

Sobre la relación Vico-Sánchez Cfr. Benedetto CROCE, «Le fonti della gnoseologia vichiana», en *Saggio sullo Hegel, seguito de altri scritti di Storia della Filosofia*, Bari, Laterza, 1913, pp. 241-268, esp. p.243; Isaiah BERLIN, *Vico and Herder. Two Studies in the History of Ideas*, London, The Hogart Press, 1976, p.16, n 3; Luis Felipe GARCIA DE ORNUBIA, «Francisco Sanchez y la primera gnoseología de Vico», en *Vico y Herder*, Buenos Aires, UBA, 1948, pp.91-105; José FAUR, «Francisco Sánchez's Theory of Cognition and Vico's verum/factum», *New Vico Studies*, 5, 1987, pp. 131-46, traducido recientemente por Enrique Boccardo Crespo en *Cuadernos sobre Vico*, n° 4, 1994, pp. 83-96.

7. Es evidente que este párrafo junto al & 34 de la *Scienza Nuova* resultan decisivos a la hora de evaluar la función epistemológica de la imaginación en la ciencia viquiana. Sobre esta cuestión véase: Donald Phillip VERENE, *Vico's Science of Imagination*, Cornell U.P., Cambridge, 1981; Leon POMPA, *Vico. A Study of «New Science»*, Cambridge U.P., Cambridge, 1990; y también de L. POMPA, «La fantasía in Vico», en *Leggere Vico*, Spirali Edizioni, Milano, 1982.

8. Tanto en el caso de los distintos tipos de naturalezas como en el de las edades del curso histórico pueden encontrarse o reconstruirse, respetando la letra de la *Scienza Nuova* esquemas de dos, tres y cinco elementos, (Cfr. por ejemplo & 242). Sobre las distintas interpretaciones de esta cuestión véase el análisis que realiza José Manuel

SEVILLA FERNÁNDEZ en *Giambattista Vico: metafísica de la mente e historicismo antropológico. Un estudio sobre la concepción viquiana del hombre, de su mundo y de su ciencia*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 1988, pp. 144-165.

9. Sobre las afinidades de la perspectiva viquiana con el historicismo de Dilthey puede consultarse el artículo de H. A. HODGES, «Vico and Dilthey», y el de H. P. RICKMAN, «Vico and Dilthey's Methodology of The Human Studies», en Giorgio Tagliacozzo, Hayden V. White (eds.), *Giambattista Vico, An International Symposium*, cit, pp. 439-445 y 447-456. Véase también : H. N. TUTTLE, «The Epistemological Status of The Cultural World in Vico and Dilthey», *Giambattista Vico's Science of Humanity*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 1976. Giuseppe Cacciatore realiza un interesante análisis crítico de estos artículos y determina el puesto que Vico ocupa para Dilthey en el proceso histórico de fundamentación de las ciencias del espíritu. Véase G. CACCIATORE, «Vico e Dilthey. La storia dell' esperienza umana come relazione fondante di conoscere e fare», en *Storicismo problematico e metodo critico*, Guida, Napoli, 1993.

10. Véase nuestro trabajo «Teoría y praxis en *De nostri temporis studiorum ratione*», *Cuadernos sobre Vico*, nº3, 1993, pp. 53-66.

11. Para un análisis pormenorizado de la relación entre la constitución histórica de la naturaleza humana y la metafísica de la mente, relación clave en la epistemología implícita en la Scienza Nuova, véase el sólido trabajo de José M. Sevilla Fernández citado en n. 8.

12. Según Mondolfo, en Ficino se encuentra un antecedente importante de este parangón de la relación entre verum y factum humano y divino. Cfr. Rodolfo MONDOLFO, *Il «Verum-Factum» prima di Vico*, Guida Editori, Napoli, 1969.

13. Sobre los estudios que Vico lleva adelante durante esos veinte años véase el trabajo de H. P. ADAMS, *The Life and Writings of Giambattista Vico*, Allen and Unwin, London 1935, pp. 109-146.

* * *

